



CORREO DE MURCIA

del Martes 21 de Mayo de 1793.

Sigue el Cap. XXIV. de la Historia de Murcia.

Con estas novedades, el Rey de Granada se hizo del partido de los referidos, por lo que el Rey Don Alonso envió à su hijo el Infante Don Fernando que estaba en Sevilla, à que hiciese la Guerra contra el Rey de Granada, y él se pasó à Burgos à mitigar, y apaciguar el descontento que ryenaba entre el Infante Don Felipe, y sus aliados.

Mientras el Rey se hallaba en esta empresa, el de Aragon tenia en las fronteras de este Reyno de Murcia, contra los Moros, la gente de los Infantes sus hijos, y Ricos-Hombres que estaban en su servicio, tales eran Don Jayme, y Don Pedro sus hijos, Don Fernando Sanchez Don Pedro Fernandez, Don Ximeno de Urrea, Don Bernardo Guillen de Entenza, Don Garcia Ortiz de Azagra, Don Ferriz de Lizana Corbéran de Vidaure, Don Pedro Martinez de Luna, Don Pelegrin de Monteagudo, Don Blasco Maza, Don Blasco Ximenez de Arenós, Don Ximenez, hijos de Don Ximen Perez de Arenós, Don Ximen Perez Oriz, Blasco de Gotor, Sancho Martinez de Oblitas, Pedro Jordan de Rodon, Pedro Garces de Nues, y Ojer su hermano Fortun de Verga de Pueyo, Gil de Roda, Don Blasco de Atrosillo, Rui Sanchez de Pomar, Señor de Frailla, y Olson, Gonzalo Lopez de Pomar, Pedro Lazaro de las Corbaneras, Don Maho de Fores, Señor de Coscollano, y Tramacet, Don Artal Duerta, Ximen Perez Zapata, Pedro Zapata de Calahorra; viniendo des-

despues el Rey de Aragon en persona à esta Ciudad de Murcia , donde fue recibido con alegria universal , y permaneci6 en ella hasta tanto que reconoci6 todo el terreno, ocupandose en la caza , y despues se regres6 à la Ciudad de Valencia.

Viendo el Rey Don Alonso como no podia componer los disgustos que reynaban entre 6l , y los Aliados de Don Felipe , se vino à Murcia , donde permaneci6 algun tiempo, y en 6ste , hizo la division general de las tierras de esta Ciudad en los Pobladores Castellanos , Catalanes , y Aragoneses , siendo estos ultimos de la gente mas escogida del Rey Don Jayme.

Se seguirá.

Concluye el Discurso Belico.

Una licitud 6 ilicitud de la Guerra , como llevo dicho , pertenece su determinacion à los Tribunales constituidos por el Monarca. Los Manicheos , y Wiclef afirmaron que la Guerra estaba prohibida à todos , Oecolampadio , Agripa , y Erasmo , limitaron la prohibicion tan solo à aquellos que profesan el Christianismo , de cuya opinion fue Lutero , predicandola con teson à los Alemanes , pero unos , y otros erraron crasamente por la falsa inteligencia de dos lugares de la Escritura , cuyos errores rebaten los Escritores Catolicos.

No solo, no son ajenas las Guerras de nosotros los Christianos, sino es que la razon, y el honor nos deben animar à ellas quando viesemos violados los derechos de la Religion, ultrajada la Autoridad de nuestro Soberano, y despreciados los Ciudadanos con vilipendios 6 invasiones. Las Sagradas Letras nos ponen à la vista infinitas Guerras que se emprendieron, y muchas de ellas por expreso mandato de Dios. La de Abran contra los tres Reyes que llevaban prisionero à su sobrino (1) la de los Israelitas contra los Amorreos (2), la de David contra los Amonitas (3): todas las que fueron para vindicar agravios, opresiones, ofensas, 6 injurias.

Los

(1) *Josue cap. 10. v. 9.* (2) *Genesis cap. 14.* (3) *Re-um lib. 1. cap. 17. v. 49.*

Los Aparatos de la Guerra manifiestan à lo primero, una dulce complacencia, ya en la vista hermosa que presentan los exercitos arreglados, y guarnecidos de todos los instrumentos Belicos, ya en el vigor, y orden de los Caballos puestos en movimiento, que llenan de regocijo el corazon de los hombres animosos; pero esto sucede quando no se han emprendido aun los fuegos, y acometidas, que en estos y aquellos hasta el General mas animoso, y de espiritu sobresaliente, tiembla al ver por una parte la voz muda de la naturaleza, que le pone presente la conservacion propia, y por otra el honor de la Religion, del Rey, y de la Patria, quando estos son los motivos por los que se mira al frente de sus Exercitos.

La Juventud de Troya entretenida en las delicias, pasatiempos, y recreos del Asia, creyó que el sitio que se intentaba contra su Patria, sería una diversion, donde todos ellos harian ostentacion de sus espadas, y brios; pero luego que principiaron à experimentar calamidades, viendose por una parte cerrado el paso, por otra faltos de socorro, despues muerto Menon, arrastrado Hector, y en fin, al cabo de diez años de continuadas fatigas, exclamaron, y dixeron; que la Guerra es el origen de todos los males, y la destruccion de todos los bienes (1), pues, por ella se trastorna el buen Regimen, y Economia; el Mercader se priva de su granjeria, el Labrador de su trabajo, el Noble de su patrimonio, la Muger del Marido, y la Republica padece un general desconcierto, y un continuado desasosiego, ya con las muertes de sus habitantes, ya con las ruinas de sus edificios, de todo lo que resulta un general clamor que contrista, y conturba todo el ambiente de que se ven rodeados.

Son á veces tan inesperadas las victorias que resultan de este horroroso monstruo de la Guerra, que nuestro Historiador, y Poeta Silio Italico (2) lo dió bien à entender quando dixo, que siempre estaban dudosas; ellas dependen
de

(1) *Euripides* in *Hercule furioso* (2) *De Bello Punico* lib.

de la ocasion , y oportunidad , para el avance , y la envestida de un exercito contra otro , el mando de los generales , las disposiciones de los subalternos con arreglo à las ordenes intimadas , la practica de ellas , el buen orden , conocimiento del terreno donde se encuentran , fuerzas del enemigo : todos son puntos que en perdiendolos de vista se pierden tambien de ella esquadrones enteros , siendo victimas de la muerte , y oprobio de la Nacion por quien pelean ; y asi el General que se desentienda de alguno de ellos , tenga entendido que se expone à la perdida , y reputacion de su honor para con el Monarca , y para con su Patria , objetos que siempre le deben animar à fin de no mirarlos con indiferencia , que de este modo se labrará la senda de los verdaderos Heroes.

Es necesario antes de emprender Guerra alguna , que los Ministros , y Superiores à cuyo cargo ha puesto el Monarca , la conservacion de los intereses publicos , le hablen sinceramente del estado del Erario , de la constitucion del Reyno , y que en caso que los exercitos puedan experimentar alguna escasez , prevean de antemano los medios de que se han de valer , para no exponer en la propia Nacion , y entre las estrañas , el honor del Soberano , en el que estriba el de todos los vasallos , y de todo el Reyno ; y asi prueba de lo que es la Guerra , y los gastos que ocasiona , se dexa bien entender de la Respuesta que dió Archidamo à las Ciudades confederadas , motivada de la pregunta que le hicieron , *sobre qué gasto necesitaria en la Guerra del Peloponeso , para saber las cantidades con que habia de contribuir cada una :* à la que les respondió , como experimentado Capitan. *La Guerra no tiene terminos , pues si en la Paz se gastan los dineros , en ella se arrojan.*

Son à veces tales los corazones de los hombres que ansian por instantes mas , y mas conquistas , sin otro objeto que su ambicion , y falsa gloria , pero al fin quedan hechos el oprobio de las gentes , en los anales de la Posteridad : El Gran Xerxes , y Ciro , son fieles testigos de esta verdad ; el primero intentando Señorear de mas Provincias de las que tenia , emprendió una Guerra muy injusta , y muy sangrienta,

ta , pero al fin quedó vengado su atrevimiento ; pues de un millon , y seiscientos mil hombres que llevaba en su compañía , solo él fue quien pudo salvarse en un Vergantin ; quedando destruidas , y derrotadas , todas su Naves ; y el segundo de doscientos mil hombres que le seguian , no quedó vivo ni aun uno , que pudiese llevar à Persia la noticia tan funesta como desventurada.

Grecia , y Troya al presentar las Historias las Guerras que emprendieron , sorprenden los animos de los que las leen , quando por el raptó de Elena , costó à la primera ochocientos , ochenta y seis mil soldados , y seiscientos , y setenta y seis mil à la segunda , que tocaría en las puertas de la incredulidad , à no estar contextes todos los Historiadores de aquellos tiempos. Pero es infamia y verguenza de la humanidad que al mismo tiempo que leemos estas perdidas , encontramos Guerras emprendidas por motivos muy frivolos , tal fue la que se emprendió por un Pescado , quitando la libertad à los de Naxo. La de los Egipcios contra los Romanos , en venganza de la muerte de un Gato. La de los Escoceses contra los Ingleses , motivada por el robo de un Perro. Las que mas bien sirven de ignominia en los anales , que no de aplauso.

Es indubitable que aunque algunas veces por justos Juicios de Dios no toca la suerte de la victoria à quien tiene el legitimo , y verdadero derecho para entrar en ella , con todo , por lo comun tiene mas segura la felicidad por la justicia que le asiste , sin que por esto se falsifique el dicho de Silio Italico , pues las circunstancias , y ocurrencias de ellas traecan de un instante en otro la felicidad ó infelicidad por ambas partes ; prueba de lo primero es , que peleando los Romanos contra Pirro , andaban mendigando medios para la continuacion de la Guerra , y yendo à consultar à la Diosa Juno obtuvieron de ella esta respuesta : *Pelead con las Armas de la Justicia , y de este modo jamas os faltará dinero , y felicidad.*

A veces sucede que muchos aconsejan al Soberano Guerras sin saber lo que pasa en ellas , arriesgando su credito , y estimacion á empresas mas que dificultosas. El Rey
Fran.

Francisco de Francia tenia un Bufon llamado Amaril, à quien muchas veces oia con gusto, y habiendo despedido cierto dia à los del Parlamento, despues de haber tratado por que parte habia de entrar el Rey por Italia; le dixo el Bufon: Señor, yo he oido las razones de vuestros Consejeros, y el camino que os dan para la entrada, pero ninguno de ellos ha dicho por donde ha de ser la salida. Muchos hay que las empresas Belicas las entablan con ardor, pero sin mirar à los progresos las abandonan al advitrio de la fortuna.

Las Guerras generales en que todos los Principes, y Soberanos emprenden con teson, como las presentes, para abatir el orgullo de los espiritus indiscretos, y tenaces, estas no deben mirarse con indiferencia, ni por ellos, ni por sus vasallos, pues à no sujetar la soberbia, y entusiasmo que reyna entre tales fanaticos, llegaria caso en que nos veiamos generalmente subyugados, y abatidos de unos hombres, quienes con una decantada libertad (cuyo arbol haré presente en otro Discurso, los males que ha traído à toda la Europa, y à todas las Naciones) falsa, y lisongera, han consternado generalmente los animos, tirando por tierra, y ultrajando la Religion, las potestades legitimamente constituidas por aquel que dice: *Por mi reinan los Reyes, &c.*

Los Generales en las Guerras particulares miren primero el honor del Principe, y de la Patria; si las fuerzas de los exercitos son suficientes para contener al enemigo, pues el verse obligados à pedir auxilio de los Principes cercanos es una Politica que à veces es en desdoro del Soberano, como lo acreditan varios sucesos. Honorio, y Valente, arriesgaron su honor llamando à los Godos en su ayuda los Ingleses à los Saxonios, y los de Babilonina à Saladino; no deben los Generales precipitarse en las empresas, antes sí mirarlas con atencion, y madurez para no sufrir un feo arrepentimiento de una accion inesperada.

La Victoria las mas veces depende de un buen consejo, una vez emprendida la Guerra no puede conocerse su exito feliz hasta el fin, y asi para entablarla debe tomarse el parecer de aquellos que à fuerza de experiencias pre-

veen

veen sus resultas. El celebre Tomas Moro en su Eutopia refiere de un Rey que quiso experimentar el animo de sus Consejeros que le aconsejaban la Guerra, viendo si estos en caso de ser acometidos por el enemigo resistirian con teson. Fue el caso que juntos todos en presencia del Monarca, el uno presentaba la Planta de la Plaza, que habia de ser invadida, el otro la lista de los Capitanes que habian de Guerrear, aquel hacia presente la cantidad de municiones que habia de servir, unos el numero de los Soldados que se habian de reclutar, y en que parte se habian de distribuir, estando escondidas algunas esquadras de soldados vecinas à la sala donde asistia el Parlamento dispararon al aire, de cuyo repentino estruendo huyendo los Consejeros dexaron solo al Rey, quien reconoció lo que era fiarse para estas empresas de gente sin experiencia.

En fin la Guerra es monstuo voraz, es Asamblea de ocasiones tristes, y funestas, sus Victorias son dudosas, sus empresas arduas, sus acasos muchas veces inevitables, en ellas; se mira muerto el padre al lado del hijo, éste hecho victima à vista de sus hermanos, unos heridos gravemente, otros se ven cercanos à los umbrales de la muerte, las habitaciones destruidas, los Templos ultrajados, y profanados, las Heredades incultas, y en fin, todo es terror, todo es asombro, y desconsuelo. No hay que recurrir à siglos pasados para acreditar estas expresiones, el presente nos pone à la vista el Teatro verdadero de quanto llevo dicho; con quanta mas razon diria en este tiempo el sabio Saavedra (1) lo que en otra ocasion dixo de la Nacion Francesa: *En sí mismo se consumirá el espíritu de tantas tempestades, precipitado su Consejo, peleará Frances contra Frances, el Amigo contra el Amigo, el Hermano contra el Hermano, la Ciudad contra la Ciudad, el Reyno contra el Reyno, con que será sangriento Teatro de Guerra, quien la procuró à las demas Provincias.*

Es-

(1) Empresa 75.

Estas son las mismas calamidades que toda Europa vé en una Nación que llegó à ser feliz en Ciencias, y Artes; pero que su libertad saliendo de los limites regulares la ha reducido al estado mas deplorable, y calamitoso, siendo el escandalo de todas las Naciones, queriendo con sus ardides infames, trastornar el orden, y constitucion de todos los Reynos, dirigiendo sus proyectos en maquinari contra los Ungidos del Señor, hasta cometer el horrendo, é inaudito atentado de decapitar à su propio Soberano, cuyo hecho la graduará de infame, infiel, y desleal, quedando al fin, abatida, y despreciada de todas las Gentes.

APOTEGMA.

El cruel Sila, viendose necesitado de dinero, tomó la determinacion de hechar mano de las Alhajas de los Templos, para lo que envió à su amigo Caphis al Templo de Delphos, à que conduxese à su presencia los dones, y riquezas que se hallaban en él. Este informado por algunos de que en aquel Templo se oian ciertos ruidos de instrumentos musicos, y que esto sería señal de que Apolo estaba indignado por aquella determinacion, escribió à Sila dandole cuenta del suceso, à lo que le respondió: *No creas, Caphis, que esa musica indique que el Dios Apolo está indignado, antes bien es una señal manifiesta del regocijo que tiene en franquear los dineros de buena gana, y asi con la misma que él te los dá recibelos, y trae los: Con lo que palió, y cubrió su avaricia, y el poco respeto, y veneracion à sus Dioses.*

Imprimase, Montalvo.

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruel: Vive en la Lencería.